

# LA SEXUALIDAD VISTA COMO UN JUEGO DE PODERES: HACIA LA EQUIDAD DE GÉNERO.

## INTRODUCCIÓN

La antropología ha debido ampliar su campo de estudio y dado lugar a nuevas orientaciones teóricas que surgen como parte de ese proceso histórico en el devenir de la misma ciencia, la cual tiene la característica de reformularse en pro del progreso de los conocimientos y por ende de abarcar diferentes esferas de acción en la vida de hombres y mujeres como entes sociales en diferentes contextos culturales.

La teoría de género estudia a hombres y mujeres a partir de la construcción de identidades sexuales con base a aspectos culturales que permean los comportamientos y actitudes que deben adoptar bajo un esquema de roles asignados como expectativas de vida que se apropian hombres y mujeres. Desde la escuela francesa el estudio del género relaciona la atribución del género con la identidad y rol adoptados en circunstancias específicas, la masculinidad y feminidad en la cultura adquieren connotaciones importantes de analizar pues se gesta entre ellos un juego de poderes que tiene su base en los significados que adquiere la sexualidad.

Los estudios de género nacen en el estructuralismo francés al poner en relieve las dualidades entre ambos géneros y en especial sobre las relaciones de poder que se gestan al interior de la relación y se proyectan al exterior a través de comportamientos visiblemente pautados y estereotipos que han debido reorientarse en pro de la dinamicidad social y sexual que actualmente vivimos y que hemos vivido semi abiertos a la diversidad misma del género humano.

Con base a lo anterior a través de esta teoría podremos inferir en la construcción de las identidades en hombres y mujeres, las cuales se construyen a partir de una asignación cultural como son lo masculino y lo femenino, de esta manera desde el aspecto cultural damos una identidad y especificamos lo que se considera bueno o malo, lo que socialmente se espera que “el otro” haga acorde a sus designaciones ya establecidas, las cuales implican ciertos comportamientos, valores y expresiones que de alguna manera forman parte de un esquema estratificado que se conforma desde el nacimiento, la adquisición de roles en la niñez, el reforzamiento de éstos en la juventud, la vivencia de los mismos en el transcurso de la edad adulta y momento de muerte, es decir, se adquieren y viven en el transcurso de la vida y salir de los esquemas significa la ruptura de lo que se considera “normal” y “moral”, ideas que deben reconceptualizarse hoy día.

Dentro de los estudios de la escuela francesa se retoman la **identidad sexual**, que es la manera cómo se vive el sexo biológico y **la identidad sexuada**, las cuales son las construcciones culturales con patrones muy definidos que obedecen a diferentes estereotipos y sufren una transformación o cambio, por ejemplo: el transgénero y la homosexualidad. También se aborda la atribución del género como una relación de poder en el ámbito biológico y social, los cuales como señalé se componen de estereotipos que crean expectativas de vida para hombres y mujeres, definen una identidad o rol que son a la vez etiquetaciones impuestas desde el ámbito social y cultural.

## LA SEXUALIDAD VISTA COMO UN JUEGO DE PODERES

Cuando nos preguntan sobre la importancia del género con respecto a la equidad del mismo, a la llamada democracia de género, nos remontamos necesariamente a

entender cuál es esta diferencia que permite a ambos, hombres y mujeres, ser un complemento del otro y que hay detrás de esa relación para entender si estamos cerca de definir como tal esa equidad tan anhelada o estamos bajo un juego de poderes entre ambos que necesariamente nos remonta a las diferencias vitales de ambos géneros, primordialmente en el campo de la sexualidad, pues es ahí del cual parten las diferencias y se construyen los comportamientos que socialmente son adquiridos bajo la construcción cultural en donde intervienen las diferencias biológicas.

Hablaremos de dos posturas ideológicas que nos llevarán en primera instancia a reconocer qué es la sexualidad y cómo se lleva a cabo este juego de poderes entre hombres y mujeres, el cual se ve reflejado en las actividades cotidianas de ambos géneros y por qué no, incluso se han proyectado en los ámbitos laborales, económicos y políticos. Primero hablaremos de la diferencia entre el esencialismo y el constructivismo dentro de la sexualidad, ambos contrapuestos, lo que Michel Foucault llamó “juegos de verdad” y que se refiere a la contraposición de ideas concebidas en ambos discursos con la consigna de entenderlos científicamente. Después hablaremos de este juego de poderes desde la vertiente francesa de la teoría de género.

El esencialismo se refiere a la hipótesis naturalista de la sexualidad, es decir, la sexualidad existe como algo natural de nuestro ser biológico, producto de la reproducción sexual, de esta manera concebimos el resultado como en esencia un “cuerpo sexuado”, propone que lo biológico marca en mayor medida lo que universalmente somos como especie que la cultura en sí. Como podemos denotar este determinismo biológico ha sido criticado por dejar de lado la importancia de la construcción cultural a la que están sometidos los sexos. Por ello, como refiere el antropólogo Joan Vendrell Ferré, en su artículo “El debate esencialismo-constructivismo de la cuestión sexual”, la hipótesis naturalista se acompaña siempre de la “represiva” porque en su aplicación científica se vuelve un campo difuso y acientífico de la “carne” y hace que la sexualidad sea interpretada dialécticamente como naturaleza/represión de acuerdo a Foucault. (2004)

Partiendo de esta idea, la llamada corriente dramática de la sexología contemporánea sitúa la idea de Freud sobre la represión en un sentido positivo porque el hombre al reprimir la “libido” permite el nacimiento de la cultura y su desarrollo, el cual está sujeto a las clases dominantes dependiendo del lugar y tiempo estudiados, es decir, la libertad sexual se ve reprimida y permite la construcción de comportamientos social y culturalmente aceptados de acuerdo a la época, esto tiene que ver con el esencialismo del que estamos hablando, por su parte en los Estados Unidos, ya se hablaba del constructivismo, aunque la idea como tal no se planteaba, vemos indicios de este discurso en los trabajos de la antropóloga Margaret Mead al estudiar las diferencias culturales entre poblaciones vecinas, o la adolescencia y sexualidad en Samoa, en donde la contraposición al esencialismo se ve reflejada en el estudio etnográfico que demuestra que el determinismo biológico no estaba presente en estos lugares pues la cultura podía incidir en esa construcción de lo que significa la sexualidad.

Aquí la sexualidad se presenta como algo natural a diferencia del segundo discurso: el constructivismo, que como la palabra lo indica, es construir socialmente cosas como el género y el sexo, incluso el propio cuerpo, tales construcciones sociales como hombre/mujer, masculino/femenino no estarían sujetas puramente al designio natural y la acción egoísta de los genes, sino a lo que culturalmente se espera de los individuos como miembros de una sociedad, es decir, el comportamiento aceptado para cada sexo, actualmente nos encontramos con diversas maneras de vivir la sexualidad y diferentes identidades sexuales, las cuales pueden sufrir la represión social de la que hablaba Foucault o puede detonar un cambio en las percepciones del resto de la sociedad al definir cuales son las prácticas heterosexuales y homoeróticas que

prefieren sus integrantes. El debate del esencialismo nos lleva a considerar que el mundo rural antes de la Revolución Industrial no suponía mayor complicación en las prácticas sexuales ya que se daban por conocidas y aceptadas hasta que se vuelve una "prohibición", la cual se expandió con la cultura industrial y se difundió la "moral victoriana" de acuerdo a William Masters y Jonson citados por Vendrell (2004)

Para Vendrell la naturalización de la sexualidad dentro del esencialismo va acompañada de la del sexo y de la del cuerpo, porque los cuerpos sexuados implican un destino genérico, por lo tanto bajo esta perspectiva, más que género somos sexo, somos un cuerpo al servicio de la perpetuación de los genes y todo lo que nos resta es apariencia y la apariencia en este caso equivale a lo cultural que se desvanece quedando solo la esencia. Es por ello la crítica que los autores hacen a esta postura pues se niega la importancia real de la cultura principalmente en la adjudicación simbólica que conlleva la construcción cultural de los géneros, pues ésta radica en la construcción real y simbólica que permite el juego de poderes porque tiene su base en la diferencia sexual y en la práctica de la misma, es decir, la sexualidad como una construcción sociocultural que adquiere diferentes connotaciones de acuerdo al contexto en el cual nos ubicamos.

Para Vendrell entonces el enfoque constructivista de la sexualidad "se relaciona directamente con las teorías de la construcción social del género... Sin negar el cuerpo como realidad en mayor o menor medida de orden biológico, estos enfoques abogan por una asunción de que tanto el cuerpo como sus actos (y, podríamos añadir, sus pensamientos o las formas de concebir sus actos) han de ser entendidos siempre según los códigos de significación culturalmente dominantes" (2004:60)

Entonces, ¿qué es la sexualidad para nosotros?, es fundamentalmente un objeto "cultural", por lo tanto al ser un producto de la cultura es también un objeto histórico ya que la sexualidad ha adquirido distintas connotaciones en las sociedades, las ha acompañado históricamente y éstas han definido el lugar del hombre y la mujer, particularmente de ella por encontrarse más cercana de la naturaleza se le ha confinado un estadio inferior al hombre, como si solo sirviera para la reproducción biológica de la especie y al hombre se le ha adjudicado un nivel superior en el cual tuvo que librarse de su naturaleza sexual para alcanzar el estadio de la cultura desde la cual ejerce su sexualidad.

Las relaciones entre los entre los sexos siempre han existido, los cuerpos sexuados dotados de órganos específicos para la reproducción y otras cosas han permitido las prácticas reproductivas y de placer que por derecho le pertenecen a hombres y mujeres, permitiendo que en las mismas incidan la época, la imaginación, la ocasión y las preferencias que supone el intercambio de sensaciones intensas las cuales pueden llamarse "orgasmos", se relacionan directamente a la capacidad biológica de poder sentirlo, sin embargo las formas de conseguir tales fines corresponden a las construcciones culturales que se han hecho de las mismas sobre cómo disfrutar del acto, del cuerpo, del lugar y las técnicas empleadas varían de una sociedad a otra así como la relación de poder que de ellas se deriva.

Según las épocas y las culturas los grupos adquieren elementos que nombramos con el término de "sexualidad", por ejemplo podemos hablar de lo que significan los órganos sexuales en hombres y mujeres y los significados que tienen para ambos en cuanto los nombran, los observan o los utilizan, algunas mujeres ven en el pene un órgano reproductor, pero también un objeto de placer, puede hacerles daño y lastimarlas o satisfacerlas, las ideas culturales sobre ello marcan la diferencia, así como las experiencias personales vividas, las mujeres no ven como una amenaza al órgano masculino cuando ellas lo conciben como objeto y no como parte del poder

que el hombre puede ejercer denotando su represión, esto debido al significado que adquiere la relación sexual, pues quien penetra es el fuerte, el que tiene el control y por lo tanto el activo, en contraparte quien es penetrado se doblega, es controlado y por lo tanto es pasivo, entre otras concepciones y significaciones que culturalmente podemos ver proyectadas en las relaciones genéricas, tanto en las relaciones heterosexuales como homosexuales estos juegos de poder son latentes incluso con las posiciones que se supone definen el control del macho sobre la hembra o de quien adquiere este rol en el acto. La sexualidad por lo tanto se integra de una identidad sexual, una orientación sexual, preferencias y parafilias.

Para Vendrell la sexualidad es el punto de partida, su represión, doblegamiento o sublimación la han situado en el polo opuesto a la cultura, nuestra naturaleza es nuestra sexualidad y la cultura se ha convertido en la misión y a la vez en la manifestación más alta del poder (burgués), el cual se ejerce sobre esas instancias y reprime o considera impronunciable lo que hoy es una realidad y debe difundirse en el sentido antropológico.

El comportamiento sexual en la cultura va de la mano a las relaciones de poder enmarcando comportamientos que adquieren significados por el hecho de estar pautados y pueden entenderse como una negociación, lo que Nieto considera proyecciones simbólicas de la vagina y el pene (1993). (pasamos a la diapositiva 2)

La sexualidad y la cultura están relacionadas cuando los individuos adquieren actitudes específicas que se espera reproduzca por ser pertenecientes a determinado sexo biológico. El hombre y la mujer estructuran su YO desde el nacimiento mediante el modelo primario de identificación con la madre y posteriormente con el padre. La identidad de género comienza cuando el niño toma conciencia de su diferencia anatómica con las mujeres gracias a la intervención del padre y separación paulatina de la madre.

La construcción de la masculinidad y feminidad comienzan desde la relación que el niño y la niña tiene con la madre, pues ella representa el primer blanco de identificación, se mantiene cerca de los hijos desde el momento mismo del nacimiento y hasta que existe la separación de ambos. Si hablamos en el caso de los varones pequeños, éstos tienden a imitar ciertas pautas del comportamiento de la madre y realizar algunas de las tareas que ella efectúa como un proceso de imitación e identificación, por ejemplo, los reproduce con actitudes cariñosas y melosas, en los juegos con las expresiones de deseos de tener bebés y arrullar muñecos que se asimilan a las conductas de las niñas.

Los modelos reproducidos por lo varones tienen su base en el núcleo familiar, la unión íntima con la madre surge en los primeros años de su vida pues ella le provee atenciones y cuidados, lo que implica un acercamiento en el cual la conducta es asexual por parte del hijo varón, ya que aún no tiene conciencia de su rol como hombre, no existe la adopción de su masculinidad, es cariñoso y tierno, los padres sirven como un modelo de estimulación o desacreditación de los comportamientos de los hijos en su calidad de hombres y mujeres, se vuelven importantes e imperantes de acuerdo a Bleichmar (1991).

Sin embargo ante la presencia real del padre, el proceso de desidentificación con la madre se da a través de un proceso cognitivo por imitación del padre como modelo, en el cual la madre apoya tal designio, el niño tiene mayor problema que la niña para desarrollar su identidad y adquirir la masculinidad porque este proceso se vuelve complejo al tener que adoptar nuevos comportamientos dados a través de juguetes,

juegos, impresiones hacia el padre, entre otros, las niñas permanecen en contacto con la esfera privada y son alentadas por ambos padres a asumir su rol como mujeres a través de juguetes y juegos concernientes a la vida doméstica

Por lo tanto el padre debe alentar al hijo a adquirir la masculinidad cuando éste es imitado en su comportamiento, relaciones sociales y en ser aceptado por otra mujer y deseado por ella, acercarse al padre es más difícil para los niños, porque implica una comunicación compleja de captar para el niño, es un desarrollo cognitivo, el primer acercamiento que rompe la barrera entre ambos es la comunicación anatómica, es decir, el ver al padre desnudo y sentir la identificación con él porque ambos poseen el mismo órgano sexual, el enseñarle al hijo las funciones uretrales hace que éste sienta gusto de poseer su miembro ya que a través del juego del chorro de la orina conoce otra parte de él que no comparte con la madre, comienza el gusto por ser hombre y se identifica como tal, ya tiene conocimiento y conciencia de su diferenciación con las mujeres aunque no tenga en cuenta la función sexual de su órgano reproductor.

Esta es considerada la primera parte de identificación masculina pero no la única, el paradigma de la masculinidad conlleva también valores y comportamientos de un estatus, el padre deberá ser perseverante para transmitirlo al igual que la madre. Si la madre muestra desvalorización hacia el padre, el mensaje hacia el hijo es miedo a sentirse rechazado y verá en la masculinización del padre un problema para enfrentar la propia, si por el contrario el padre es controlador fuerza al niño a una actitud pasiva que puede obstaculizar el desarrollo de su rol. Debemos tener en cuenta que las impresiones de los hijos hacia los padres ayudan u obstaculizan el desarrollo de su identidad de género, este juego de poderes sobre quién lleva el control de las relaciones que perciben como producto de las relaciones sexuales proyectadas al ámbito de la vida cotidiana tienen que ver con los patrones de comportamiento adquiridos en el núcleo familiar. **(pasar a diapositiva 3)**

El lenguaje sexual es una comunicación entre personas de manera codificada en la que hombres y mujeres establecen una relación mutua de aprendizaje, experiencias y puntos de vista intercambiados entre los integrantes de un mismo círculo de identificación de género, social, etc., así como entre sexos opuestos. Esta comunicación está cargada de símbolos que adquieren significación una vez que son transmitidos, apropiados y decodificados para llevar a cabo el intercambio de comunicación de ideas, sentimientos e información necesaria para lograr el proceso de socialización.

De esta manera la asignación del género se realiza en el momento del nacimiento, a partir de la apariencia externa de los genitales, hay veces que dicha apariencia está en contradicción con la carga cromosómica y si no se detecta esta contradicción, o se prevé su resolución o tratamiento, se generan graves trastornos según Lamas (2000:113). **(pasar a diapositiva 4)**

Agacinski (1998) llama "sexo mutilado", a la castración de no ser el otro sexo, todo ser humano experimenta una carencia, de esta manera pareciera que la mujer carece de algo que posee el hombre, en primer lugar, las funciones biológicas del hombre y en segundo lugar, que ella existe en relación al hombre, se ha fomentado la idea de la realización femenina con base a su lugar en la familia, ser madre y esposa supone esta realización, es válida cuando ella decide entregar su vida al hombre y los hijos, su existencia adquiere un sentido gracias al hombre que le ha impuesto la carga doméstica y ella la ha aceptado como parte de su condición natural y como resultado de la construcción cultural.

Ambos papeles o roles se entrelazan en el sistema sexo-género que varía a través de la historia en diferentes culturas; estos son sistemas binarios que oponen lo masculino

y lo femenino en términos jerárquicos: razón-intuición, cultura-naturaleza, público-privado, lo cual Foucault y Beauvoir nombran dualidades.

Retomando a Lamas, el papel o rol de género se forma con el conjunto de normas o prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se sostiene una división básica correspondiente a la división sexual del trabajo más tradicional: las mujeres parían a los hijos y por lo tanto los cuidan, por ello se adjudica lo femenino a lo maternal, lo doméstico, contrapuesto con lo masculino como lo público. La dicotomía masculino-femenina, con sus variantes culturales establece estereotipos, muchas veces rígidos, que condicionan los roles y limitan las potencialidades humanas de las personas al estimular o reprimir los comportamientos en función de su adecuación al género (2000:114). (pasar a diapositiva 5)

## **EL JUEGO DE PODERES VISTO DESDE LA ESCUELA FRANCESA**

La asignación y asimilación del género implica cuestiones de poder, sociales, biológicas y culturales que de manera integral forman parte de los individuos una vez que son parte de un grupo social, éstos definen el rumbo de su vida y aunque no son determinantes, sí influyen de manera importante en la visión que tienen del mundo.

Las antropólogas feministas se interesaron en el debate “naturaleza vs cultura” que el movimiento feminista estaba llevando a cabo sobre el origen biológico o social de la opresión de las mujeres, realizando una revisión crítica de lo que consideraban androcentismo e invisibilidad de la mujer en la historia, por lo tanto, otras feministas se propusieron recuperar la historia de las mujeres.

La pregunta, como la formuló acertadamente Michelle Z. Rosaldo era ¿qué característica se encuentra presente en todas y cada una de las sociedades para que produzcan y reproduzcan un orden sexual desigual? Así nos encontramos no solo con la diferencia biológica, sino también con la constante división de la vida en esferas masculinas y femeninas, división que se atribuye a la biología pero que, exceptuando lo relacionado con la maternidad, es claramente cultural, o sea, nos topamos con el género” (Lamas,2000:108).

Pensar en lo femenino sin la existencia de lo masculino es imposible pues “la diferencia entre macho y hembra es evidente, que a las hembras se les adjudique mayor cercanía con la naturaleza (supuestamente por su función reproductora) es un hecho cultural, significa, entre otras cosas, que cuando una mujer se quiere salir de la esfera de lo natural, es decir, no quiere ser madre ni ocuparse de la casa, se le tacha de antinatural (Lamas,2000:102).

El género lo explica Agacinski de la siguiente manera “... el género sólo existe en esta doble forma: masculino y femenino...es la naturaleza la que impone las leyes de procreación siempre divididas entre un origen masculino y femenino, son las sociedades, las civilizaciones las que le dan un sentido” .Considera que el hombre se encuentra dividido, ya que en cada sociedad se han diferenciado a hombres y mujeres a través de aspectos biológicos sobre los cuales se construye la pertenencia a un género, por lo tanto, la especie humana se divide en dos, los individuos que nacen como mujer no son hombres y viceversa, en la sociedad y la cultura no existe alternativa para un tercero, estas nuevas construcciones no han sido aún superadas con naturalidad. (1998:10).

Los modelos tradicionales de comportamiento masculino y femenino están cambiando, son parcialmente convencionales en cada cultura, son parte de un juego que se efectúa entre ambos, se transforman paulatinamente de acuerdo a las exigencias de los tiempos, se asume una identidad a la que ya es necesario “añadir”, para ser lo que representa ante la sociedad. El disfraz es una manera común de expresar la diferencia de los sexos, los hombres se visten en determinadas formas al igual que las mujeres, el hecho de usar zapatillas y maquillarse genera en la mujer el sentido de pertenencia a su sexo, de esta manera no se confunde con un hombre y se añade a sí misma lo que necesita para que otros la miren como un ser femenino. Si embargo, la identificación a un género se vuelve compleja si tomamos en cuenta que no solo el disfraz hace la diferencia, el comportamiento, las experiencias vividas y las expectativas de vida se mezclan en diferentes culturas.

La diferencia de los sexos con base a aspectos biológicos se vuelve obsoleta si entendemos que la misma complejidad social y cultural ha mezclado lo que concierne a ambos, por lo tanto, Agacinski considera que la diferencia se convierte en una cuestión de historia, cultura y vestimentas, la diferencia de los sexos es real y está por encima de los atributos físicos naturales, adquiere entonces su sentido cuando se cultiva, interpreta o disfraza “...podemos decir que la cultura, con sus vestimentas y sus prótesis, es el arte de cultivar las diferencias naturales...el hombre es por naturaleza un animal disfrazado. No existe sin hábitos ni costumbres, que son las formas de dar plieques a la naturaleza” (1998:18).

La diferencia de los sexos como un hecho biológico es general, cada cultura construye su significación, le da un valor dentro de un alfabeto simbólico universal que es la pareja masculino / femenino, con la cual cada cultura construye y combina de maneras diversas lo masculino y femenino. La diferencia de ambos en cualquier sociedad tiene un sentido jerárquico, se considera al masculino superior y activo, al femenino inferior y pasivo, la diferencia sexual toma un sentido de dependencia en las relaciones afectivas entre hombres y mujeres, incluso ha destinado a ambos a cumplir un cometido, son roles específicos que marcan su futuro como adultos. La jerarquía es el resultado del androcentrismo y de la herencia patriarcal observada en diferentes sociedades, es lo que Agacinski llama “universalidad masculina”, el hombre se encuentra en la cumbre, no permitía que la jerarquía cambiase, sin embargo, están cambiando, un ejemplo claro era el poder del hombre sobre la mujer en cuando a su capacidad reproductiva, hoy se observa cómo la mujer ha adquirido este control y decide si quiere aplazar la maternidad o apresurarla.

Social y culturalmente se ha hecho necesario diferenciar los roles que juegan los hombres y las mujeres, de los cuales son los primeros quienes obtienen mayores beneficios, han logrado el poder sobre las mujeres y han dictado patrones de comportamiento para ambos, con ello, han negado la igualdad de ambos y la han situado distanciada del hombre convirtiéndolas de alguna manera en seres inferiores que luchan por la igualdad o la equidad (1998:24-25).

Complementándolo con la perspectiva de Kay y Voorhies, la diferenciación entre los comportamientos culturales depende del sexo que se define de dos tipos: *el físico o fenotípico* que diferencia macho y hembra anatómicamente y el *sexo social* también conocido como *género* de cada persona, difiere en cada cultura y corresponden a lo masculino y femenino. En cada grupo se han presentado ciertas restricciones a sus miembros, la conducta cultural está inevitablemente controlada por las cualidades que la misma impone a hombres y mujeres provocando prejuicios en diferentes momentos históricos, por ejemplo, el poder y la autoridad han sido delegados a los hombres por muchos años debido a su condición física, pues su fuerza les permitía obtener alimentos para el grupo, a través del tiempo se ha presentado un cambio importante,

las mujeres han orientado su trabajo en beneficio de la familia o grupo, por lo tanto existe una contraposición de roles sexuales y sociales actuales con respecto a los tradicionales, este es punto de interés para la antropología desde la perspectiva de género (1978:11). **(pasar a diapositiva 6)**

El género para Mummert. es una construcción sociocultural en constante negociación (Gutiérrez,2003: 369). Para Agacinski la construcción del género no ha sido totalmente una construcción arbitraria pues se ha aceptado por necesidad “Existen numerosísimas versiones o *expresiones* de la diferencia; expresiones... concernientes a la distribución del poder; expresiones estéticas referidas a la *figuración* de los sexos, a las formas y representaciones de lo masculino y de lo femenino; expresiones económicas, que implican una división sexual de las tareas”. Las relaciones entre hombres y mujeres son el resultado de las relaciones de fuerza y poder, en donde la negociación adquiere incluso un carácter político, las características de la diferencia llevan a ambos a implementar estrategias para lograr sus deseos e intereses, cada uno negocia y toma conciencia de su posición, es parte de una dependencia mutua pues ambos en cualquier momento de sus vidas se necesitarán. (1998:32).

Para Conway, Bourque y Scott las ideas que los individuos tienen acerca de su propia identidad de género y su sexualidad se manifiestan en sus negativas, reinterpretaciones o aceptaciones parciales de los temas dominantes. “Las fronteras del género, al igual, que las de clase se trazan para servir una gran variedad de funciones... económicas y sociales. Estas fronteras son a menudo movibles y negociables. Las normas del género no siempre están claramente explicitadas; a menudo se transmiten de manera implícita a través del lenguaje y otros símbolos” (Lamas,2000:24).

Agacinski opina “...las relaciones entre los sexos aparecían fuertemente jerarquizadas, y los hombres establecían su poder a la vez que lo legitimaban con fundamentos mitológicos, religiosos, ideológicos, filosóficos o científicos. Los fundamentos del poder, en general, no han sido casi cuestionados antes del Siglo de las Luces, y nunca por su puesto del poder masculino...Ellas se han doblegado al orden familiar, económico, político y religioso instaurado por aquellos que se reservaban el monopolio de los poderes. Un patriarcado ancestral ha apuntalado constantemente el poder efectivo de los hombres sobre una idea de subordinación pretendidamente *natural* de las mujeres”. Esta era una relación de dueño y esclavo, la desigualdad conyugal se establece por el juego de poderes que se reflejan en la diferencia de edades, el hombre por lo general es mayor que la mujer, por lo tanto se le considera maduro y la mujer inexperta, los roles de ambos se han institucionalizado de acuerdo a las funciones que cada uno debe cumplir para asegurar la subsistencia y la descendencia familiar (1998:35).

Para Lagarde “**El hombre ejerce su poder paternal fundado en un derecho biológico improbable de manera directa y positiva...**En la sociedad y la cultura patriarcales el padre es una de las instituciones básicas y está compuesto por un complejo de relaciones, de funciones y personajes: el padre social, el padre simbólico y mítico, reconocidos socialmente, son también, los padres imaginarios de cada quién...La ideología patriarcal considera que el padre es el hombre pleno, el adulto que trabaja, que organiza la sociedad y dirige el trabajo...Su calidad de padre se suma entonces a los atributos masculinos patriarcales y le otorga el poder de quien trasciende mediante los hijos, en quienes se perpetúa y sobre quienes ejerce, a nombre del poder, la dirección y el dominio en la cotidianidad” (2001:374-375).

Para Foucault (1992) el juego de poderes en las relaciones de los géneros tiene su mayor expresión en el acto sexual visto como un juego de superioridad y de

inferioridad, la penetración coloca a los dos copartícipes en una relación de dominación y sumisión en la cual existe la victoria y la derrota, el derecho que se ejerce, la necesidad que es impuesta, la condición que se soporta o la ventaja que se aprovecha, es pues, un juego "económico" de gasto (energía, fatiga) y provecho (placer, sensaciones). Por lo tanto el plano de las conjunciones físicas es también el escenario que se ve reflejado en las relaciones sociales.

De Acuerdo a Beauvoir (1994) la historia ha dado muestra del poder del hombre sobre las mujeres y la más común de sus expresiones es el patriarcado, en el cual se ha mantenido a las mujeres en la inutilidad haciéndolas dependientes y vulnerables pues muchas de las reglas y códigos considera van contra ellas, las limita y las niega mientras el hombre se ve beneficiado principalmente en el aspecto económico pues tener una mujer en casa es ahorro, ella hace el trabajo por el que no se le paga. Ve a la mujer como el "sueño encarnado" intermedio entre la naturaleza y su propia semejanza, es decir, el hombre tiene miedo a lo desconocido y misterioso que representa a la naturaleza y a la vez necesita de alguien semejante para comprender lo que le rodea y a sí mismo, entonces la mujer se ubica en un punto intermedio, es por ello que el hombre al no poder conquistar por completo a la naturaleza sí ve en el dominio sobre la mujer un logro, se entra en la dialéctica del amo y el esclavo, el hombre domina a quien es tan semejante a él y esto forma parte de la reciprocidad de las libertades.

Sin embargo, Beauvoir, ante las expresiones de la mujer-esclavo en la dialéctica del amo, refiere "Es un error asimilar la mujer a un esclavo, entre los esclavos ha habido mujeres, pero siempre ha habido mujeres libres, es decir, revestidas de una dignidad religiosa y social, que aceptaban la soberanía del hombre, quien no se sentía amenazado por una revuelta que pudiera transformarle a su vez en objeto". Es decir, la mujer mientras mantiene en silencio el sometimiento se vuelve algo inesencial pues desde los propios mitos de la creación en el Génesis se muestra como Eva fue creada del primer hombre, lo cual representa que su nacimiento no fue autónomo, fue elegida espontáneamente y se le destinó al hombre, y se traduce en que la mujer tiene en su esposo su origen y su fin, esa naturaleza sumisa le confiere la "necesidad" de completar su felicidad a través de la concepción, ello se traduce en una libertad dócil y sobre la cual la sociedad patriarcal le ha dirigido sin haber tenido el poder de decidir sobre su cuerpo, hoy es un hecho que la mujer tiene mayor conciencia sobre el futuro que espera esté o no casada, la posibilidad de aplazar la maternidad le confiere un poder que el hombre tenía sobre ella (1994:187). **(pasar a diapositiva 7)**

Cuando Beauvoir (1994) habla de la mujer como el segundo sexo, hace referencia a lo Otro, es decir, lo opuesto del hombre aunque sean semejante, a lo que existe en base a la existencia del otro, en este caso, las mujeres no se plantean como sujetos sino como objetos, carecen de construcciones propias, todo se los ha impuesto el hombre y sueñan a través de los sueños del hombre ocupando un lugar secundario, la mujer es definida gracias a su relación con el hombre, ese Otro es visto como el mal que se hace necesario para el bien y vuelve del mal al bien, todo lo que la mujer representa se resume siendo madre, esposa e idea, éstas se confunden, oponen y tienen una doble faz, el hombre es movimiento y la mujer en tanto es dotada de fecundidad es vista como una virtud pasiva.

Resulta interesante ver la oposición entre el hombre y la mujer, de acuerdo a esta autora, el hombre reniega de su origen, de nacer de una mujer, trata de escapar de ella por los diferentes mitos que la rodean, si se trata de una niña, ella no representa ningún peligro, y se le ve como inocente, en la sociedad se permiten ciertos juegos eróticos entre niños y niñas, pero el despertar de la sexualidad la vuelve impura y los mitos la envuelven entre lo prohibido, desconocido y oscuro cuando es capaz de

engendrar, por ejemplo en cada sociedad se conciben mitos sobre la menstruación, el no comer o beber determinados alimentos o incluso mantenerla alejada por ser capaz de causar la podrición de lo que toca, habla de lo que Beauvoir (1994) considera la muerte que encierra la mujer en el vientre, el lugar que se asemeja a una tumba, en la cual expulsa al feto y éste se condena a la muerte inevitable, lo que ella engendra, el dar vida acaba en la podredumbre de la muerte.

El “misterio femenino” ha provocado una serie de mitos que los hombres han impuesto a las mujeres y éstas han aceptado, debido a su cercanía con la naturaleza, ignorar la cualidad del placer erótico en la mujer, los malestares que experimenta durante el periodo de la menstruación y los dolores en el parto han reforzado dichos mitos sobre lo femenino que salir de ello causa contradicciones para la sociedad.

Otro de los mitos que rodean a la mujer y han sido conservados hasta nuestros días es la virginidad, al respecto Beauvoir escribe “La vacilación del macho entre el temor y el deseo, entre el temor de ser poseído por fuerzas incontrolables y la voluntad de captarlas se refleja de manera cautivante en los mitos de la virginidad. Tan pronto temida por el macho, tan pronto deseada o hasta exigida, la virginidad se presenta como la forma más acabada del misterio femenino; por lo tanto, es su aspecto más inquietante y fascinador a la vez”. Esto es a su vez una muestra del poder patriarcal, por ejemplo el hecho de que en algunas aldeas de Francia, al igual que en algunas comunidades en México, se muestre a los vecinos la sábana manchada de sangre virginal al día siguiente de la boda, por lo tanto, el poder sobre la mujer muestra al hombre como quien ha domado una bestia, una fuerza incontrolable y la muestra como cualidad de ser el propietario de la mujer (1994:199).

En las relaciones establecidas entre hombres y mujeres Beauvoir considera que la condición del poder es imperante desde el lecho “En el desencadenamiento erótico, al abrazar a la mujer el hombre busca perderse en el infinito misterio de la carne...Siente repugnancia por las misteriosas alquimias de la vida, en tanto que su propia vida se alimenta y encanta con los frutos sabrosos de la tierra y quiere apropiárselos...En el acto sexual el hombre no busca solamente un placer subjetivo y efímero. Quiere conquistar, tomar, poseer; tener una mujer es vencerla, y entonces penetra en ella como el arado en los surcos; la hace suya como hace suya a la tierra que trabaja...La mujer es la presa de su esposo, su bien” (1994:198-199). (pasar a diapositiva 8)

Además explica los celos del hombre hacia la mujer de la siguiente manera “La mujer es infiel más allá de sus deseos, sus pensamientos y su conciencia; por el hecho de que la miran como un objeto, es ofrecida a toda subjetividad que elige el apoderarse de ella; encerrada en el harén, oculta bajo sus velos, no se tiene aún la seguridad de que no inspire algún deseo; inspirar un deseo a un extraño ya es faltar al esposo y a la sociedad; pero además, a menudo se hace cómplice de esa fatalidad; solo por medio de la mentira y el adulterio puede ella probar que no es la cosa de nadie y desmentir así las pretensiones del macho...” (1994:235).

“También por eso los celos pueden ser insaciables; ya se ha dicho que la posesión no puede ser realizada nunca positivamente...Y, sin embargo, el hombre o es un carcelero tan solo por su voluntad; la sociedad le vuelve responsable de la conducta de su mujer, en tanto que marido, padre o hermano. La castidad le es impuesta por razones económicas y religiosas, pues cada ciudadano debe ser autenticado como hijo de su propio padre. Pero también es muy importante obligar a la mujer a coincidir exactamente con el papel que le ha asignado la sociedad. Hay una doble exigencia del hombre que destina a la mujer a la duplicidad; él quiere que la mujer sea suya y que siga siendo extraña; la sueña sirvienta y encantadora a la vez. Pero sólo asume públicamente el primero de esos deseos; el otro es una reivindicación solapada que

disimula en el secreto de su corazón y de su carne; ella responde a la moral y a la sociedad, es mala como el Otro, como la naturaleza rebelde, como la "mala mujer"...Pero en todas partes éste se atreve a mostrar el rostro impudicamente descubierto, el hombre le hace la guerra. En las tinieblas de la noche el hombre invita a la mujer al pecado. Pero a la luz del día, repudia pecado y pecadora..." (Beauvoir, 1994:235-236).

Ante las etiquetaciones de las que es parte la mujer, la fidelidad es lo que se espera conserve, una mujer sumisa bajo el poder que real o simbólicamente ejerce el esposo hace sentir al hombre que la tiene bajo su control, ejerce en ella una fuerza que puede ser o no perceptible, desde las prohibiciones de salir de casa para ir a una tienda o dirigirse a trabajar hasta la agresión física cuando se sospecha de ella que es infiel aun cuando ella no lo sea, es la inseguridad del hombre la que se manifiesta provocada por el temor a perder su poder, ser objeto de señalamientos por parte de la sociedad o terminar con la autoridad simbólica que sobre la mujer ejercía, se pone en peligro la posición del "macho" que tenía dominada a su "hembra".

Dentro de las etiquetaciones de género es importante mencionar lo que se considera la "mujer ideal" que en base a la revisión de Beauvoir a escritores como Montherlant, Lawrence, Breton, Claudel y Stendhal, realiza y concluye que ..."la mujer ideal es aquella que encarna más exactamente al Otro, capaz de revelarle a sí mismo". Porque considera que el único destino terrestre de la mujer es el hombre, es la que se debe entregar y renunciar a sí misma, se le pide el amor incondicional, cada hombre define su idea singular sobre una mujer y ello refleja la idea que tiene de sí mismo, así la mujer desempeña un papel o rol relacionado íntimamente con esta idea a la par que adquiere conciencia de sí misma (Beauvoir, 1994:296). (pasar a diapositiva 9)

Lo anterior se puede resumir en palabras de Beauvoir sobre la adquisición de un papel o rol "...la mujer es distinta del hombre, y esa alteridad se experimenta concretamente en el deseo, el abrazo, el amor, pero la relación real es de reciprocidad y como tal engendra dramas auténticos; a través del erotismo, el amor, la amistad y sus alternativas de decepción, de odio y rivalidad, es lucha de conciencias, cada una de las cuales se quiere esencial, es reconocimiento de libertades que se confirman una a otra, es paso indefinido de la enemistad a la complicidad. Plantear a la mujer es plantear al Otro absoluto, sin reciprocidad rechazando la experiencia de que ella es un sujeto, un semejante" (1994:300).

Cuando la autora se refiere a lo absoluto expresa las representaciones sociales que estancan las relaciones, son las características que el hombre constituye desde su punto de vista, por ejemplo, si un hombre y una mujer deciden casarse, la sociedad patriarcal ha implementado reglas claras de quién será el dueño de los bienes y a quién los heredarán, de ahí que la sociedad acepte al hombre como el indicado, dejar la herencia en la mujer es dispersar los bienes, sin embargo, la mujer es tratada más bien como objeto que como sujeto, es ella quien a través de la conciencia adquiere un rol que decide o no efectuar, querer y no deber hacer es la muestra de la conquista de su autonomía que implica a su vez poder sobre su propia vida.

Para Beauvoir, el mito de la mujer sustituye su relación auténtica como un ser autónomo, el mito es un espejismo, seguir en la esclavitud es un actitud cómoda, reconocer a la mujer como un sujeto y un ser humano que posee diversidad e intensidad no debe ser el empobrecimiento del hombre, por el contrario, la mujer no se asume como la madre o esposa para ser considerada como tal, sino debe ser aceptada como Otro, "En la actitud de los hombres actuales hay una duplicidad que crea en la mujer un desgarramiento doloroso; aceptan en medida bastante considerable que la mujer sea una semejante, una igual, y sin embargo le continúan

exigiendo que permanezca en lo inesencial. Para la mujer, esos dos destinos no son conciliables, y vacila entre uno y otro sin adaptarse exactamente a ninguno, de donde proviene su falta de equilibrio". Significa que para la mujer actual le resulta difícil asumir su condición de individuo autónomo y su destino femenino, es lo que quiere hacer contra lo que le imponen hacer, hacerlo requiere de la participación de los hombres y la lucha de las mujeres por conquistar su autonomía (1994:307).

Para Beauvoir, las ventajas del apoyo masculino se reflejan en las mujeres que no consiguen que su esfuerzo sea reconocido totalmente, por ello recurren al hombre para sentir apoyo cuando no han alcanzado totalmente su independencia. Existen mujeres que ante sus bajos salarios, utilizan su cuerpo para integrarse a una clase elevada mediante el juego de la galantería ya que la sociedad les exige un nivel económico alto, si se conforman serán consideradas pobretonas mal vestidas y pensarán que las distracciones y el amor les son negados; las mujeres que se encuentran en un "buen nivel económico", se preocupan en un régimen alimenticio austero para agradar a los hombres, mientras que las mujeres casadas ven el dinero como un complemento para ayudar a sus maridos. Las mujeres conciben al mundo de diferente manera, la sociedad les exige el logro total de su feminidad, a la que ellas han sido definidas de modo artificial por su interés en el cuidado de su belleza, pues a parte de ser una satisfacción propia, les permite sentirse seguras en un mundo masculino, en el que cada día luchan por obtener un espacio y el reconocimiento de sus capacidades laborales (1989:456).

Lagarde puntualiza sobre lo que se considera feminidad, "La feminidad es la distinción cultural históricamente determinada que caracteriza a la mujer a partir de su condición genérica y la define de manera contrastada, excluyente y antagónica frente a la masculinidad del hombre...La feminidad es un conjunto de atributos de las mujeres adquirido y modificable...Las cualidades físicas de la mujer, sobre todo las sexuales, implican relaciones sociales y económicas, eróticas, procreadoras, emocionales, intelectuales...de las mujeres...En nuestra cultura se considera criterio de validez universal y de carácter inmutable que la generación de la feminidad es sexual y que la experiencia y la identidad femeninas pertenecen al orden biológico, a diferencia de la identidad social que se atribuye a las masculinas" (2001:783-784).

A partir de la construcción de la feminidad, lo considerado femenino se atribuye al carácter biológico del cual se ha derivado y encontrado su justificación en lo cultural, los atributos que las mujeres adquieren se efectúan mediante actividades, comportamientos, actitudes, creencias e incluso lenguajes utilizados por las mujeres, ser madres o esposas es el resultado de este comportamiento femenino, la sociedad pide a la mujer contraer matrimonio y procrear hijos a quienes deberá cuidar y dedicar su tiempo; sin embargo debido a la dinámica social que vivimos, tales atributos pueden ser aplazados o anulados sin antes existir en la mujer que decide hacerlo, cierta presión social por parte de quienes le rodean.

Sin embargo no olvidemos que así como se ha denunciado el ejercicio del poder por parte del hombre sobre la mujer en sus diversas acepciones, es conveniente recalcar que actualmente, no solo en nuestro país sino en el resto del mundo debido al desarrollo y la globalización, las necesidades, estereotipos y las identidades masculinas o femeninas están cambiando y con ello el propio ejercicio del poder pues dos expresiones particulares de ello son la sexualidad y la violencia que ambos géneros experimentan si partimos de la materialidad de sus manifestaciones.

De acuerdo a Fernando Seffer “El elemento central que preside la definición de violencia estructural es la verificación de que las desigualdades –de género, raza, clase social, nivel cultural, escolaridad, religión, grupo etario, preferencia sexual, posición política, entre otras, y sus diferentes combinaciones- desembocan en situaciones institucionalizadas de violencia, caracterizadas entonces por el adjetivo “estructural”. Decir que se vive en una cultura de violencia equivale afirmar que los modos de vida de los miembros de la sociedad incorporaron la violencia a su funcionamiento cotidiano” (2006).

Es decir, se habla de que las interrelaciones de los individuos o relaciones de género han adquirido prácticas violentas de manera rutinaria y esto tiene que ver con el tiempo histórico en el cual se ubican las sociedades, pues ahora se considera o al menos se nombra violencia a algunas prácticas que en antaño no eran consideradas de esa manera por los miembros de la sociedad y por el contrario era algo habitual. Cabe destacar que las relaciones entre sexos se vuelve a la vez compleja y plagada de actitudes violenta, resultado de este juego de poderes al cual llegan a someterse de manera consciente o inconsciente, por ejemplo el cambio de los roles tradicionales en nuestro país y la adquisición o contraposición de nuevas posturas en cuanto a la adquisición de actitudes que tiene que ver con lo femenino o lo masculino, muchas veces producto de los medios de comunicación.

Por lo tanto, las desigualdades en la distribución del poder se generan por la necesidad de dominación y éstas a su vez generan otras formas de desigualdad, incluso ponen en juego la construcción de la identidad del individuo pues se relaciona a la clase, etnia, género, entre otras.

## **ALGUNOS EJEMPLOS DEL JUEGO DE PODERES: Hablando de matrimonio y poder**

Para Foucault (1992) el matrimonio y el poder político se asemejan, pues en el matrimonio existe una autoridad y reglas, el poder político por su parte se transfiere a este ámbito por la capacidad de gobernarse a sí mismo o al otro. En el matrimonio existen comportamientos sexuales de recompensa, castigo o austeridad que promueve los cambios en la práctica de esta política de sexos de la cual habla también Agacisnki (1998), se refiere a las modificaciones del juego político en el cual existen imperativos económicos y políticos que pueden desarrollarse en la esfera pública o privada siempre teniendo en cuenta que parte de éstos imperativos hay otros elementos que intervienen como son: la decisión de casarse, le elección de esposa entre otras que vuelve al matrimonio un contrato y compromiso social en el cual se adquieren obligaciones y compromisos (regularmente prohibiciones para la mujer pretendiendo no tocar la libertad del hombre).

Por lo tanto para Foucault (1992) el matrimonio es una relación dual, es la unión de los sexos, deciden compartir su vida, intereses y afectos, pero como tal es la unión de los cuerpos, la negociación de ambos y se vuelve la conyugalidad para la actividad sexual la condición de su ejercicio legítimo.

Para Lagarde “Ser esposa es ser sierva conyugal en la reproducción. La obediencia, la sujeción, y la pertenencia –ser de-, caracterizan políticamente a la esposa a partir de su dependencia vital del esposo. La relación conyugal implica el pacto con el extraño...Para el esposo, adquirir una esposa significa asegurarse un mundo privado propio, asentado en torno a ella, y a sus cuidados. Con la adquisición de esposa el hombre se allega un territorio y un espacio de vida privado para ejercer su dominio, eje de su virilidad, de su condición masculina patriarcal. En la relación conyugal patriarcal,

el esposo encarna el poder y posee un conjunto de atributos que son carencias de la mujer. Trae el esposo además dinero, estatuto social y rango, y da a la mujer pertenencia a un nuevo linaje...Ser esposa es ser madre; significa cuidar maternalmente del esposo y cuidarlo eróticamente. La esposa es cuerpo y subjetividad para el marido, es a la vez materna y erótica” (2001:445-446).

Beauvoir explica, el matrimonio es un destino que la sociedad propone tradicionalmente a la mujer, éste es un tipo de contrato de venta de cuerpos, en la que se supone existe una relación de reciprocidad, sin embargo la condición desigual de hombre y mujer no permiten que ello sea recíproco, el hombre intentará dominar y controlar a la mujer y ésta lo permitirá, la venta de cuerpos se refiere a las obligaciones que la mujer adquiere una vez casada, es decir, las relaciones sexuales y la reproducción. La división de tareas se debe a la capacidad natural de la mujer de engendrar, su apego a la naturaleza le posiciona en este lugar y le define los roles que debe seguir, impuestos mediante la sociedad patriarcal que le había negado en los primeros años de su conformación, la decisión de escoger a su pareja, es a través de los hombres que este trato se cierra y a través de ellos que la mujer acepta la unión conyugal.

Beauvoir opina “Socialmente el hombre es un individuo autónomo y completo; es considerado ante todo un productor, y su existencia se justifica por el trabajo que provee a la comunidad. Ya se ha visto por qué razones el papel reproductor y doméstico al que se halla reducida la mujer no le ha garantizado una dignidad semejante...El matrimonio es su único modo de ganarse la vida y la sola justificación social de su existencia, le es impuesto a doble título: debe dar hijos a la comunidad...La mujer tiene también la función de satisfacer las necesidades sexuales de un macho y la de cuidar su hogar. La carga que le impone la sociedad es considerada como un *servicio* rendido al esposo, por lo que éste le debe regalos, o una renta de viudez, y se compromete a mantenerla; por medio de ese intérprete la comunidad se libera con respecto a la mujer que le destina...Así, para los dos cónyuges el matrimonio es al mismo tiempo una carga y un beneficio, pero sus situaciones no son simétricas; para las jóvenes el matrimonio es la única manera de ser integradas a la colectividad, pues si permanecen solteras socialmente, son menoscabadas. Por eso las madres siempre han buscado tan arduamente “colocarlas” (1996:172-173).

En este sentido, la autora expresa la importancia que el matrimonio ha adquirido en la sociedad, la institución reguladora de las relaciones entre hombres y mujeres en la que se asegura la permanencia y trascendencia de la misma, el hombre perpetúa su apellido y la sociedad concibe que el trabajo de la mujer está hecho, salir de este esquema crea presión sobre la mujer, le inculcan llegar a este momento y debe buscarlo en algún momento de su vida. La mujer al casarse toma el nombre del esposo, se integra a la familia y las creencias del hombre, el domicilio se fija de acuerdo al trabajo de su marido, debe romper con su pasado o gran parte de él para anexarse al universo de su esposo, le entrega su virginidad en la mayoría de los casos y en todos ella debe prometer guardarle fidelidad, así pierde sus derechos de mujer soltera y la libertad, ahora es parte del hogar y su existencia se fundamentará en la existencia de los hijos y su marido.

Se puede ver que actualmente muchos matrimonios conservan características consideradas tradicionales como las mencionadas, se admite la superioridad del marido dentro del hogar por ser el productor y proveedor, así lo explica Beauvoir “El matrimonio estimula en el hombre un caprichoso imperialismo. La tentación de dominar es la más universal e irresistible que existe; entregar los hijos a la madre, o la mujer al marido, es cultivar la tiranía. A menudo, al esposo no le basta que le

aprueben y admiren, o aconsejar y guiar, y entonces da órdenes y juega al soberano, y en su propia casa, aplicando su autoridad a su mujer, se libera de todos los rencores acumulados en su infancia y a lo largo de su vida, acumulados diariamente entre los hombres cuya existencia le hiere; y entonces imita la violencia, la potencia y la intransigencia, y da órdenes con voz severa, o grita y golpea sobre la mesa, comedia que para la mujer es la realidad de todos los días. Está tan convencido de sus derechos que la menor autonomía que se haya reservado su mujer se le antoja una rebelión, y hasta quisiera impedirle que respirase sin él. Pero ella se revela, sin embargo". En el terreno de la abstracción y la lógica la mujer se resigna y permite ciertas imposiciones simbólicamente acepta la autoridad del hombre, pero existen razones muy arraigadas desde la niñez y juventud con las que el hombre no puede competir, la mujer conserva su propia visión del mundo y puede negociar su posición con el marido (1996:228-229).

La mujer, a pesar de tratar de negociar, conserva ciertos deberes que aún se presentan y le dan sentido a su labor diaria que la sociedad le exige, según Beauvoir, "La mujer realiza la apropiación de su "nido" por medio del trabajo casero; por eso, aunque se haga ayudar, le interesa tener todo bajo su dominio, y al menos vigila, crítica y se esmera en hacer suyos los resultados que obtienen sus servidores. Su justificación social nace de la administración de su morada; su tarea consiste en vigilar su alimentación y la ropa, de manera general, la manutención de la sociedad familiar. Así se realiza, ella también, como actividad. Pero ya se ve que es una actividad que no la arranca de su inmanencia y no le permite una afirmación singular de sí misma" (1996:202).

Esto explica el "sueño" de ser la dueña de la casa que de acuerdo a la autora, es uno de los principales logros a conquistar por parte de las mujeres, al estar casada y romper con los privilegios de la soltería solo le queda aspirar a realizarse como mujer dentro del hogar porque social y culturalmente se le ha impuesto esta idea, el hecho de hacer funcional un hogar en administrar, mantener limpio y atender a los demás es lo que consideran alcanzar su meta. Entonces la dueña de la casa debe permanecer en el mismo lugar, perpetuando su presente y combatiendo en lucha cotidiana con lo que realiza dentro de éste, comienza la rutina a la que busca alternativas para que no se vuelva monótona, por ejemplo, el hecho de preparar los alimentos libera a la esposa de las tensiones, salir a comprar lo necesario para prepararlos le satisface, le da un momento fuera del encierro para sentirse liberada, preparar una receta le mantiene distraída de lo cotidiano.

Con otras mujeres ella exalta los "valores caseros", es decir, la difícil tarea de entregarse al hogar y que otras mujeres reconocen, no les agrada que otros les ayuden pues se convencen que ellas son las indicadas para realizar las tareas domésticas, si aceptan la ayuda criticaran que no lo hacen como ellas, se vuelven metódicas en ello, tienen sus propias supersticiones sobre el trabajo en casa y sus propios rituales, por lo tanto, aún cuando la mujer pide ayuda, la rechaza, está conciente de que es un trabajo absorbente pero no quiere dejarlo en manos de otro aunque ello implique doblar la rutina o dedicarse completamente a ella.

Para Lagarde los medios de trabajo de la mujer son los medios de producción de los seres humanos, su cuerpo sirve como la herramienta fundamental para trabajar, da vida y cuidado a los descendientes, en ellos funda su objeto de trabajo, como sirve a los otros, los otros son su campo de acción, para ella la mujer se encuentra tan identificada con su casa y sus cazuelas como con su cuerpo paridor o placedor; por lo tanto, gracias a ese trabajo de reproducción que la autora llama trabajo vivo porque la mujer conforma al otro, siente que todo y a quienes cuida le pertenecen en un sentido simbólico, porque les ha dado la vida, los ha cuidado, les ha cocinado y atendido, cree

tener cierta propiedad sobre ellos, la cual no es real, razón por la cual incluso no permite que otros le ayuden a realizar su trabajo en casa pues la propia madreposa considera que ella puede hacerlo mejor y rápido.

Los roles puede invertirse y ser el hombre quien se sienta esclavizado, la mujer que toma el control del hogar puede ser déspota, o manipuladora debido a la desigualdad de sexos, este es un ejemplo que Beauvoir propone como parte de los matrimonios modernos en Estados Unidos, en donde la dialéctica del esclavo y amo se invierte, quien oprimía se vuelve oprimido, la manera en que la mujer los hace sentir así es a través de las exigencias económicas, le pide más dinero o tenga más éxito, se vuelve una vez más en dependiente y el solo hecho de abandonarla le arruinaría la vida. Por ello es necesario un consenso entre partes, que no se permita la inferioridad de ninguno pero el juego de poder implicado lo hace difícil mas no imposible.

Además, señala que la ventaja del matrimonio para las mujeres jóvenes es la de cumplir como un puente que las integra a la colectividad, ya que así forman parte de esta estructura general, pues de llegar a ser madres solteras son rechazadas o criticadas. Otra ventaja del matrimonio es que aún conserva muchos aspectos tradicionales que les proporciona a las mujeres ser dueñas de un hogar bajo el mando de un hombre que las mantiene, el privilegio económico supone una especie de pago por parte de la mujer hacia el hombre en el momento de tener relaciones sexuales. El cuerpo de la mujer es como un objeto de compra – venta que ellas están de acuerdo explotar, aún las mujeres educadas tradicionalmente, creen que con el matrimonio obtienen libertad fuera de la casa donde crecieron, su estricta educación que las hacía sentirse esclavas queda atrás para tomar las riendas de su nuevo hogar, realizarse con la maternidad y posteriormente la educación de los hijos; el miedo al matrimonio puede surgir por el temor a los pesados sacrificios que este acto exige por parte de ellas al ser las responsables del cuidado doméstico, además de implicar una ruptura brusca con su pasado, pues el excesivo amor o afinidad a la casa paterna les hace sentirse inseguras de subordinarse a la voluntad de un hombre que apenas conocen, aunado también a las experiencias pasadas, como la pérdida de la virginidad o haber sido violadas y temen se descubran y sean rechazadas .

En síntesis, aunque estos datos son obtenidos de la experiencia en mujeres francesas, De Beauvoir nos proporciona ciertos parámetros que bien pueden aplicarse a nuestra realidad que presenta cambios en diferentes sociedades, así pues, el matrimonio tanto para hombres y mujeres, supone comodidades materiales y eróticas que liberan a ambos de su soledad, les proporcionan hijos y un hogar con el que satisfacen su existencia (1989:178).

### **Hablando de maternidad y poder.**

Al respecto para González la maternidad no es concebida solamente como un trabajo doméstico, sino que es una elaboración a nivel psicológico que se convierte en un elemento dominante en la construcción de la identidad femenina, lo denominado “femenino” es un poderoso modelo cultural ideológico que puede ser trasladado al plano psicológico y de las conductas que todavía presenta ambigüedades, conflictos y contradicciones. Otro símbolo de identidad de géneros puede centrarse en una figura paterna o materna fuerte dentro de la familia, ya que la aspiración de las mujeres es tener una figura masculina protectora que de respaldo y respeto fungiendo como intermediaria entre el mundo público “de la calle” y en privado de la casa, por ejemplo: en México tienden a ver el papel de la esposa, madre y dueña de la casa no como un yugo que las somete sino como una conquista que esperan lograr (1997:30). A lo que Marta Lamas ejemplifica como “La maternidad sin duda juega un papel importante en la asignación de tareas, pero no por parir hijos las mujeres nacen sabiendo planchar o coser” (2000:114).

El poder de la mujer sobre los recursos económicos le ha delegado poder y autoridad en la familia, en la maternidad y la elección del cónyuge. Esto es, la fecundidad era concebida como una recompensa que la mujer tenía para conservar a su marido y la aceptación en la familia del mismo, le aseguraba estabilidad económica, pero la responsabilidad de la crianza de los niños recaen en la mujer, es contradictorio que se fomente la participación de la mujer en el trabajo y que a la vez se le reproche si no dedica tiempo suficiente a sus hijos, actualmente ya no es suficiente que la maternidad sea vista como renuncia, y por la cual es admirada, ahora también los hombres en matrimonios jóvenes comparten de alguna manera el cuidado de los hijos.

El control de la fecundidad y la maternidad son símbolos de autonomía femenina, son dueñas de su cuerpo y pueden defender su derecho de decidir el momento más propicio para ellas y no someterse a la voluntad del hombre, todo en respuesta a los "tiempos modernos". Aquellas mujeres que provienen de familias que han pasado por situaciones difíciles ven en la maternidad la oportunidad de terminar con las experiencias antes vividas, aunque generalmente éstas se repitan. A pesar de la importancia que para ellas tiene la maternidad, la situación económica les hace ver que no deben concebir muchos hijos, pero la presión de los maridos, aunado a la falta de información clara y oportuna de planificación familiar, las hacen ceder por no perderlos, el peligro inminente generalmente son los abortos clandestinos, que ponen en riesgo la integridad física y moral de la mujeres que se enfrentan a situaciones similares.

Podemos observar que las mujeres han pospuesto la edad para casarse y ser madres debido a la apertura laboral y espacios educativos. Las mujeres casadas participan en las decisiones maritales, en los problemas familiares ellas deciden si continúan con su relación o se enfrentan a la separación conyugal, apoyándose en sus padres o hermanos para tomar la rienda de su propia familia.

## **HACIA LA EQUIDAD DE GÉNERO**

Mientras la disparidad entre hombres y mujeres sigan en el campo simbólico que encierra la sexualidad, puesto que sería imposible hablar de una igualdad de género debido a las diferencias biológicas de los sexos, sí podremos observar que tales imposiciones de poder se proyectan en los ámbitos laborales, sociales, políticos y académicos. El reto está en educar a las generaciones para ser tolerantes ante la diferencia y preferencias sexuales y a no estigmatizar la diversidad sexual construida a partir de la cultura pues lo individuos eligen y adquieren los comportamientos de género que mejor se amoldan a sus preferencias.

De acuerdo a Foucault la sexualidad vista como un juego de poderes se asemeja a un "comercio sexual", el cual es un acto de posesión plena, es una negociación entre quien "obedece o consiente", en el cual puede incluso existir una contraposición de roles, ya que en el acto sexual la mujer puede usurpar el papel del hombre, tomar abusivamente su posición sobre todo cuando se refiere a la práctica sexual entre mujeres, incluso realiza un análisis de los sueños sexuales mediante los textos de Artemidoro (siglo II d.c.), en el cual tales sueños tienen una significación social porque nos remiten a acontecimientos como éxito, fracaso, riqueza, pobreza, debido a la equivalencia entre posesión de un cuerpo y posesión de pertenencias, esto nos ayuda a ejemplificar cómo en el desarrollo de la sexualidad se efectúa esa constatación de negociación entre los sexos, la cual se ve reflejada en la desigualdad de género, se traspolan a los ámbitos públicos para los cuales se requieren políticas sociales que promuevan el equilibrio social y laboral en pro de la equidad y entonces la búsqueda

de democracia de género, la cual se traduce en apertura a campos académicos, laborales, de derechos reproductivos, entre otros.

En nuestros días las mujeres han logrado la independencia económica pues el campo laboral les ha permitido la inserción en nuevas esferas, sin embargo la diferencia entre el trabajo masculino y femenino siguen vigentes, considera que el trabajo femenino ha adquirido legitimidad social pero no es similar su condición a la del hombre, Lipovetsky opina "Incluso en los grupos menos ligados al modelo de la mujer de su casa, el trabajo remunerado de la esposa rara vez se considera tan importante como el del marido. Por lo general, la realización profesional del hombre se estima primordial con respecto a la de la mujer; es ésta quien debe abandonar su profesión si la carrera del marido así lo exige; en caso de que el trabajo de la esposa entre en competencia con el del marido, impera la opinión de que se debe dar prioridad a éste" (1999:222-223).

## BIBLIOGRAFÍA

Agacinski, Sylviane, 1998. *Política de Sexos*. España, Editorial Taurus. Héctor Subirats y Maite Baiges (traductores).

De Beauvoir, Simone, 1989. *El segundo sexo: la experiencia vivida*. México, Alianza Editorial Mexicana. Pablo Palant (traductor).

De Beauvoir, Simone, 1996. *El Segundo Sexo: La experiencia vivida*. México, Editorial Alianza Siglo Veinte, 7ª reimpresión. Pablo Palant (traductor).

De Beauvoir, Simone, 1994. *El Segundo Sexo: Los Hechos y los Mitos*. México, Alianza Editorial Siglo Veinte. Pablo Palant (traductor).

Foucault, Michael, 1992. *Historia de la sexualidad 3-La inquietud de sí*. España, Siglo XXI Editores.

González Montes, Soledad (coordinadora), 1997. *Mujeres y Relaciones de Género en la Antropología Latinoamericana*. México, El Colegio de México, 1ª reimpresión.

Lagarde y de los Ríos, Marcela, 2001. *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. México, UNAM.

Lamas, Marta (compiladora), 2000. *El género. La Construcción Cultural de la Diferencia Sexual*. México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa.

Lipovetsky, Gilles, 1999. *La Tercera Mujer*. Barcelona, Editorial ANAGRAMA.

Munster Infante, Blanca, 2003. "Mujeres, Tiempo y Trabajo en América Latina" en: *Revista Bimestre Cubana*. Director: Julio García Oliveras, Volumen XCIII. Enero-Junio. La Habana, Cuba. p.p. 170-190.

Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra (coordinadores). 2006. *Debates sobre masculinidades: poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*. México, UNAM- Programa Universitario de Estudios de Género.

## COMENTARIO FINAL

El interés de los investigadores de diferentes disciplinas sociales por estudiar a la mujer desde los movimientos feministas tuvo auge principalmente en los Estados Unidos, en donde la Antropología feminista se interesaba por el estudio de la llamada represión femenina a partir de la década de 1960, los estudios de las diferencias sexuales incluían los sistemas de parentesco, la división sexual del trabajo y los roles de hombres y mujeres. El problema en este tipo de estudios feministas radica principalmente en la ausencia de fronteras entre el sexo y el género, debido a que enarbolaron la opresión de la mujer como la base de su identidad, reduciendo a los individuos en dos categorías de sexo cerradas y opuestas.

El sexismo separa en dos grupos opuestos los sentimientos y actitudes de las mujeres, ya sea exaltando sus bondades o rechazando todo aquello considerado como "femenino" impuesto por la sociedad, denunciando su condición como una limitante que los hombres les asignaron para mantenerlas bajo su dominio, lo que Simone de Beauvoir (1989), desde el terreno simbólico, denominaría un sistema de oposiciones entre el aspecto femenino y masculino.

El enfoque de género no se conforma sólo con haber conocido la vida cotidiana de las mujeres y su lucha social emprendida hace algunas décadas. Requiere entender completamente el género, es decir, el conjunto de prácticas sociales entre los individuos de ambos sexos; busca a su vez acabar con el estigma de la femineidad que ofrecía una imagen degradada de la mujer refiriéndose a ella como un símil de objeto sexual, objeto de violencia, madre y esposa. Busca no excluirlas sino vincularlas en los movimientos sociales y en el proceso de cambio que las sociedades han atravesado para darles nuevas oportunidades de desarrollo y el consecuente cambio de roles que deben experimentar, pero nunca aisladas de la presencia y acción de los hombres, ya que ambos son seres complementarios que no pueden ser estudiados uno lejos del otro.

Gracias a estos estudios, se difundió la imagen universal de inferioridad que el mundo tenía sobre las mujeres, se buscaba entonces mitigar este abismo entre el hombre y la mujer. En la mayoría de las sociedades tradicionales gran parte de la vida adulta de la mujer transcurre dando a luz y criando a los hijos, razón por la cual se identificó a las mujeres con la vida doméstica y a los hombres con las actividades extradomésticas, políticas y militares. Abordar estas temáticas son indispensable para un mejor entendimiento del cambio sociocultural, reflejo de las condiciones actuales en las que interactúan ambos sexos, significa ver desde otro ángulo la imagen tradicional de la mujer estereotipada en contraposición con su inserción en las esferas sociales y económicas.

**El género** es el resultado de las diferencias de los sexos, cuando las explicaciones no pueden quedarse en el plano de lo biológico y pretender que definen el destino de hombres y mujeres, la explicación desde lo social y cultural se hace presente, por lo tanto el género es una construcción cultural hecha a partir de las diferencias sexuales macho/hembra, a la definición de comportamientos y actitudes, separando lo femenino de lo masculino y repartiendo de manera desigual el poder, esta relación de poder supone una jerarquía, el hombre toma la batuta y la mujer lo acepta real o simbólicamente, el género surge entonces de situaciones sociales en que la negociación entre hombres y mujeres se hace presente. Las mujeres son un grupo opuesto a los hombres, las características físicas y los atributos sociales les diferencian, la estrecha relación de ambos hacen necesario referirnos a los dos, la mujer es al hombre como el hombre es a la mujer, ambos se complementan y necesitan para vivir, es por ello que en esta investigación se considera la opinión de

ambos, especialmente la de la mujer quien siendo nuestra unidad de análisis no puede ser tomada como un sujeto aislado.

**Las relaciones de género** son el encuentro cotidiano de los roles masculinos y femeninos, lo que un hombre y una mujer son y deben hacer, los cuales nos ayudan a comprender la construcción de género una vez que entendemos el contexto social y cultural, la relación de hombres y mujeres, así como el desempeño de sus funciones se encuentran en estrecha relación pues reafirman la identidad o sentido de pertenencia a un género, la cual se define desde el nacimiento con la asignación del género y en la infancia se adquiere la identidad, de esta manera no se confunde lo que es ser hombre/masculino con mujer/femenino pues cada sociedad define a ambos.

La **familia** se conforma del conjunto de miembros vinculados por parentesco afín o consanguíneo, mediante lazos perdurables, en ella se definen roles para cada miembro habiendo una jerarquía, cuando se incluyen otros familiares que aportan económicamente con su trabajo para mejorar el bienestar familiar se considera como **unidad doméstica**, los miembros deben ayudarse en el trabajo doméstico y extradoméstico.

**El rol** es la función o papel que hombres y mujeres desempeñan de acuerdo a la pertenencia a su género, ambos son distintos, su comportamiento se diferencia por las actividades que desempeñan, éste se adquiere desde la infancia y cambia con la edad, ocupación, estado civil y posición que se juega en la familia, por lo tanto se diferencia el rol de una esposa y el de una hija o hermana, el grado de responsabilidad diferencia los roles, como padres, esposos, trabajadores o hijos, en base a la etiquetación de roles se cumplen ciertos papeles también llamados roles de género y cada uno tiene su campo de acción dentro y fuera del hogar.

**La etiquetación de roles** o de género, es lo que se espera hombres y mujeres realicen, mediante su desempeño cotidiano, sus actividades diarias social y culturalmente construyen un estereotipo de comportamiento, se etiqueta real y simbólicamente la función de cada uno, por ejemplo, entre las etiquetaciones de género tenemos el matrimonio y la maternidad como símbolos de identidad femenina, la masculinidad y la feminidad, la fuerza y virilidad como símbolos de identidad masculina siendo los parámetros que la propia sociedad define de acuerdo a cuestiones culturales.

Hombres y mujeres asumen sus responsabilidades en dos esferas, la pública y privada, que van de la mano con los esquemas tradicionales de comportamiento; la primera corresponde a los hombres, quienes deben salir de casa a trabajar y ser principales pilares de la manutención, se relacionan con compañeros de trabajo y su vida es socialmente fuera de casa, tratan de mantenerse alejados de las actividades domésticas; en cambio la esfera privada corresponde a las mujeres, ellas guardan estrecha relación con el hogar por su capacidad reproductora y los cuidados que ofrecen a los miembros del hogar; de acuerdo a cuestiones de género se ha delegado a la mujer la función de cuidar a los hijos, atender al marido, administrar los recursos de la casa y mantenerla limpia; al hombre se le ha encomendado el sostenimiento económico de una familia y la autoridad sobre la misma pues encabeza la jerarquía familiar, incluso los hijos varones pueden compartir tal jerarquía.

## LA SUBJETIVACIÓN DEL GÉNERO DESDE UNA LECTURA A VIGOTSKI Y LEONTIEV

**Dra. Norma Vasallo Barrueta**  
**Cátedra de la Mujer**  
**Universidad de La Habana**  
**nvasallo@psico.uh.cu**

Cuando el movimiento feminista hizo suyo el concepto de género y lo llevó a la academia, enriquecido con sus experiencias, no pudo anticipar lo que ello significaría para el saber científico ya acumulado. Plantearse que lo hasta ahora conocido como derivado de la condición biológica de ser hembra o macho no era así, sino consecuencia de una construcción cultural histórica, resultado de la disolución de la esencia de la Cultura Patriarcal en las múltiples formas y contenidos de la interacción y comunicación social, de manera que muy sutilmente; pero de forma estable está presente su influencia sobre todos los seres humanos desde antes de nacer y a lo largo de toda su vida, quedando imperceptible a la mirada común.

Este hecho llevó entonces a plantearse la necesidad de deconstruir el saber acumulado desde esta nueva perspectiva, ¿cuánto de lo ya conocido se mantendrá inalterable y cuanto realmente no es así? Esta pregunta se mantiene vigente para todas las ciencias, aunque algunas como la antropología han sido precursoras en propiciar un re análisis de su discurso científico. No cabe duda que cuestionarse el saber científico acumulado es una tarea compleja y difícil; en este sentido L.S. Vigotski dijo "...es mucho más fácil comprender 1000 hechos nuevos en cualquier campo, que un nuevo punto de vista sobre unos pocos hechos ya conocidos." (1) Este planteamiento lo hacía en relación a la dificultades para que se entendiera el desarrollo de las funciones psíquicas de los niños como algo estrechamente vinculado al desarrollo histórico y no solo como algo natural, innato y biológico, cuestión esta, hoy ampliamente reconocida.

Precisamente en línea con este planteamiento de Vigotski, realizado entre 1930 y 1931 veo el problema de la relación entre género y subjetividad y la necesidad de analizar el desarrollo y el contenido de las formaciones subjetivas desde la nueva perspectiva que